

## AGNEW CONTRA NIXON

**Lucha contra el destino oscuro de la vicepresidencia**



NIXON-AGNEW: OPPOSICION VERBAL

Los peores enemigos del presidente Nixon en Washington elevan diariamente sus plegarias para que se conserve intacta la salud del presidente que no les gusta. La razón es que si Nixon muriese, ascendería a la presidencia, automáticamente, el actual vicepresidente, Spiro Agnew, y ello podría considerarse —creen— como una catástrofe nacional. Ya durante la campaña electoral los términos en que se expresaba Agnew le costaron bastantes votos a Nixon, hasta que consiguió reducirle al silencio. Después de las elecciones, Agnew pareció entrar resignadamente en el papel borroso y oscuro de todos sus predecesores en la vicepresidencia, incluyendo a los que luego se «revelaron», como Johnson, como Truman o como el mismo Nixon. Pero la verbosidad y el anecdotario del actual vicepresidente, de origen griego y carácter mediterráneo, emergen de la oscuridad y, para ello, tiene que ser contradictorio y paradójico. En el momento en que el país estallaba en un júbilo visible, espectacular y llamativo por la aventura lunar, Agnew ha declarado por su cuenta que no era partidario de esta aventura, y que ahora haría todo lo posible por evitar que se siguiese gastando dinero en la exploración espa-

cial. Su declaración ha tenido los efectos de una bomba y ha producido un considerable disgusto colectivo. Pero ya antes Agnew había explicado a la prensa que estaba organizando, entre los funcionarios locales, una oposición consistente frente a los nuevos planes de tasas. Pero ocurre que esos nuevos planes de tasas han sido elaborados personalmente por el presidente Nixon, a una distancia de seis despachos, en la Casa Blanca, de aquel en que trabaja Agnew. Hasta ahora, parece que la oposición de Agnew a Nixon es exclusivamente verbal y tiende, sobre todo, a crear una imagen de sí mismo que escape al antes citado destino borroso de los vicepresidentes, y no parece que Agnew haya conseguido influir realmente en ninguna de las decisiones importantes tomadas hasta ahora por el gobierno. Los observadores de Washington creen que esta campaña actual no podrá prevalecer, que el engranaje de la administración y la fuerza de la administración son más fuertes que la de Agnew, y que, finalmente, será digerido como lo han sido sus predecesores, forzado al silencio y a la oscuridad, a menos que un acontecimiento le saque de pronto al primer plano. En ese caso, parece que serían de temer las peores catástrofes...

## EL CAPITALISMO NEGRO NO ES VIABLE

**Otro drama entre la presidencia y el "establecimiento" de color**

El «capitalismo negro» fracasa. La idea —anterior a Nixon— de crear una ayuda gubernamental a las empresas existentes o fundadas por negros en los Estados Unidos era en cierta forma un remedio interior de la ayuda a los países subdesarrollados para que se industrialicen y autofinancien. Se fijó oficialmente en lo que se llamó «Minority Enterprises Program», del cual emanó un organismo con el nombre de «Small Business Administration». Nixon puso al frente de este organismo a Phillip Pruitt, un financiero negro de Wall Street, joven —veintidós años— y emprendedor. Antes de cumplir cua-

tro meses en su cargo, Pruitt ha dimitido, «con disgusto y frustración», porque no puede llevar adelante su programa. Acusa a Nixon. «El presidente no presta ayuda al programa. Retórica, retórica, retórica es todo cuanto obtengo, pero ninguna ayuda real». Hacían falta doscientos millones de dólares para realizar préstamos directos a pequeñas empresas negras, y Nixon los niega. Pero si falla el origen de la idea y del programa, falla también el otro extremo. Los negros no creen el programa viable, lo consideran como una maniobra de distracción del verdadero problema racial, del proble-

ma de fondo, y Pruitt se encuentra con las acusaciones de «colaboracionista». Las siglas de su departamento, S. B. A. («Small Business Administration») se traducen ahora, en los medios negros, por el término insultante de «son-of-a-bitch association». Cree Pruitt que estos recelos y estas enemistades hubieran podido evitarse si realmente el programa hubiese funcionado y Nixon hubiera realizado aquello que prometió, pero ahora se ha agotado el margen de credibilidad de la comunidad negra y será imposible restaurarlo. Este es el tercer punto de discordia que surge entre el gobierno de Nixon y los negros que aceptan el «sistema». Los otros dos son la recien-

te ambigüedad gubernamental sobre la integración en las escuelas de los Estados del Sur y la aplicación discutida del acta de derechos electorales de 1965. En cuanto a la oposición negra de «fuera del sistema», nunca ha considerado la idea del «capitalismo negro» como válida, ni aunque el programa se hubiese podido realizar, porque opinaban que trataba simplemente de sobornar a los más ricos de entre los negros, mediante el fortalecimiento de sus empresas personales, para cortarles del «pueblo negro», de la gran masa de diez millones de ciudadanos de color, a los que nunca hubieran llegado los beneficios del supuesto «capitalismo negro».

## LOS "NO ALINEADOS", EN BELGRADO

**Tito pretende que todos los jefes de Estado se presenten en la ONU**



La conferencia de los países «no alineados», celebrada en Belgrado, no ha podido dar todos los resultados que sus organizadores —principalmente los yugoslavos— habían puesto en ella. El grupo de países cuya denominación transmigra continuamente entre los términos «subdesarrollados», «tercer mundo», «neutralistas» o «no alineados» —y algunas más, como «naciones proletarias» o «mundo del hambre»— alcanzó su momento culminante en la conferencia de Bandoeng, en 1955, en la que suponía una auténtica esperanza. Desde entonces no ha cesado de deteriorarse y de desintegrarse. Los intentos periódicos que se realizan para recuperar la unidad perdida suelen terminar en una actitud desmayada y tónica. Más o menos, eso ha ocurrido en Belgrado, donde estaban representadas 51 naciones africanas, asiáticas y también hispanoamericanas en

calidad de observadoras. Se han conseguido acuerdos sobre dos puntos clásicos del tercer mundo, como son la retirada de «todas las tropas extranjeras de Vietnam del Sur» y de las tropas israelíes ocupantes de territorio árabe, mediante «la restauración total de los derechos del pueblo árabe de Palestina sobre sus tierras usurpadas», una fórmula vaga reclamando la entrada de China en las Naciones Unidas y se ha establecido «la necesidad de una participación mayor de los países no alineados en la escena internacional mediante los esfuerzos concertados dentro del marco de acción de la ONU», pero este párrafo del comunicado apenas recubre lo que era la verdadera intención de Yugoslavia al convocar la conferencia: provocar que, en 1970, coincidiendo con el 25 aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, acudieran a la Asamblea General, personalmente, todos los jefes de Estado de los países no alineados y presentasen un programa común y muy claro sobre sus propios problemas y sobre una serie de temas de importancia mundial. La conferencia de Belgrado —que tenía carácter consultivo y preparatorio— no ha conseguido llegar a ningún acuerdo sobre el temario y sobre la aparición masiva de los primeros responsables de esos países en la ONU. En el comunicado se dice que habrá de celebrarse una «conferencia en la cumbre» de los países no alineados, pero que será precisa una «preparación previa»: sin embargo, no fija plazos ni calendario para esa reunión en la cumbre ni para la previa preparación. La impresión en los medios informativos y diplomáticos de Yugoslavia es la de que el mariscal Tito no ha abandonado su idea primitiva, y va a continuar trabajando para intentar montar el gran espectáculo de la ONU.

## EL CABALLO DE TROYA

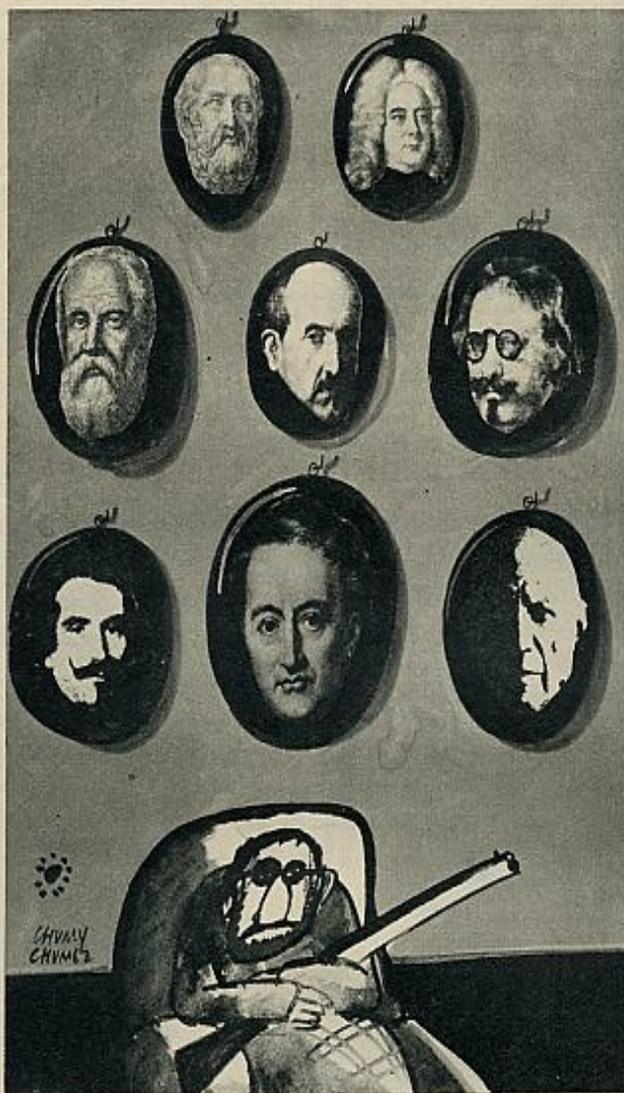
**Los estudiantes del SDS frente a la industria americana**

La industria americana está preocupada por un proyecto de los estudiantes del SDS (Students for a Democratic Society). Estos querían contratarse en fábricas durante el verano y, una vez sobre el terreno, hacer agitación entre los obreros. El SDS ha redactado un

manual que, una vez publicado, circula en el interior de la organización.

«Los estudiantes que quieren un trabajo para el verano deben buscar las grandes empresas —fábricas, almacenes—, que emplean a varios centenares de obreros, cuatrocientos como míni-

# EN PUNTO



mo. En las grandes fábricas es donde hay más posibilidades de organizar una huelga con éxito, una rebelión contra el patronato, un conflicto con el gobierno».

«En cuanto estéis sobre el terreno —sigue diciendo el manual— acordaos de que tenéis poco tiempo a vuestra disposición. Escuchad a los obreros. Aprended lo más posible sobre la fábrica, sobre su historia, sobre los sindicatos, sobre su actitud, sobre todo... No os escandalicéis de las actitudes racistas de los obreros blancos, de su confusión política, de sus discursos a favor de la guerra».

Se recomienda a los militantes que tomen notas sobre sus experiencias. Cuando hayan escuchado mucho y aprendido mucho se les recomienda lo siguiente: «Intentad hablar a los obreros individualmente, empezando por los más receptivos. No toméis la actitud del tipo que lo sabe todo, ya que probablemente ocurra lo contrario. Incluso si sabéis más cosas que los obreros sobre los acuerdos de Ginebra o la dictadura de Diem. Luego, proponedles la ayuda de los estudiantes para todos sus combates futuros, piquetes de huelga o manifestaciones, o una ayuda más teórica».

## HABLA JUAN BOSCH

### Una dictadura con respaldo popular

El regreso a Santo Domingo del general Wessin y Wessin, jefe del Ejército que se opuso con la fuerza a los «constitucionalistas», en abril de 1965;

la decisión anunciada por el líder del movimiento revolucionario «24 de abril», Héctor Aristy, de retornar también a su país para continuar la lucha,

hicieron de la República Dominicana el centro de interés de todos los observadores preocupados por la evolución del continente americano. Dos hechos recientes han ampliado la importancia de la situación en la República Dominicana: el viaje de Nelson Rockefeller por Latinoamérica y la publicación de la tesis del ex presidente Juan Bosch, «Dictadura con respaldo popular», de la que vendieron sesenta mil ejemplares en un solo día en la República Dominicana, cifra extraordinaria en sí, y más si se tiene en cuenta el alto porcentaje de analfabetos de los países latinoamericanos, con una sola excepción. En Santo Domingo se produjo la más violenta protesta contra la visita del multimillonario gobernador de Nueva York, con tiroteos en las calles, muertos y heridos. Juan Bosch, que hace unos años —antes de la intervención americana en su país— creía en la «Alianza para el progreso», está seguro ahora de que no le faltará el «respaldo popular» a la «dictadura» que expone en su análisis para una solución dominicana.

Hemos venido a verle a su exilio parisiense. Con él estaba su esposa y Héctor Aristy. Juan Bosch se expresa con la serenidad y la elegancia que se adivina inmediatamente en su rostro.

—¿Qué piensa, señor Bosch, del viaje de Rockefeller por Latinoamérica?

—El presidente Nixon trató de suplir con este viaje la falta de soluciones para los problemas de nuestros países. Lo que está sucediendo en esos países no se resuelve ni con dinero ni con poderío militar, pues se trata de que el sistema no funciona ya. Lo que hay que hacer es adoptar otro sistema y abandonar el actual. El señor Nixon dijo que los que protestaban por el viaje de Rockefeller eran minorías insignificantes, a pesar de que tres gobiernos le pidieron al viajero no visitar sus países y de que su jira provocó varias muertes, centenares de heridos y golpeados, miles de prisioneros, pérdidas por varios millones de dólares y movilización de miles de soldados y policías. Me parece que el señor Nixon no ha alcanzado a darse cuenta de lo que significa todo eso en términos de realidad política.

—Habla usted de cambiar los sistemas actuales por otros. A eso obedece su tesis de la «Dictadura con respaldo popular». ¿Quiere hacernos un corto resumen de ella?

—La tesis descansa en estos puntos: No es cierto que los países de América estén dominados por burguesías nacionales aliadas al imperialismo, o

racterísticas propias, pero, en mi opinión, la más destacada es que reinvierten en sus empresas sólo la parte menor de sus beneficios, aquella que es indispensable para que sus negocios sigan funcionando, y dedica la parte mayor a vivir ostentosamente y a depositar dólares en Bancos de los Estados Unidos o de Suiza. Los sectores oligárquicos son capitalistas, como lo es la burguesía, pero en grado y forma diferentes de ésta, y, por tanto, no deben confundirse con la burguesía, así como nadie confunde a la burguesía con la pequeña burguesía. Los frentes oligárquicos están compuestos, principalmente, por latifundistas, comerciantes importadores y exportadores, Banca, pequeña burguesía burocrática y militar y el imperialismo pentagonista, que es su sector más poderoso. En la tesis se explica el origen del poder de cada uno de estos sectores de los frentes oligárquicos y la forma en que se entrelazan y apoyan unos con otros.

—Dice usted que los Estados Unidos no apoyan a las burguesías nacionales...

—Si los Estados Unidos estuvieran aliados a las burguesías latinoamericanas, como se dijo durante tantos años, ayudarían a mantener funcionando el sistema democrático, que es el régimen político propio de la burguesía, y el caso ha sido el contrario; ellos han sido determinantes en el derrocamiento de todos los gobiernos democráticos de la América española, y han llegado hasta el aplastamiento, o el intento de aplastamiento, de los movimientos democráticos, mediante el uso de su poderío militar, de manera encubierta o abierta. ¿Quién tumbó el gobierno de Arbenz en mil novecientos cincuenta y cuatro; el de la República Dominicana en mil novecientos sesenta y tres, el de Goulard en mil novecientos sesenta y cuatro, para mencionar sólo tres? ¿Quién envió un Ejército a mantener el poder de la oligarquía en México en mil novecientos catorce o de la de Santo Domingo en mil novecientos sesenta y cinco? En los países de la América Latina donde fue destruido el frente oligárquico, como sucedió en México entre mil novecientos diez y mil novecientos veinte, la burguesía que se formó acabó aliándose a los Estados Unidos, de manera que, en fin de cuentas, parece que da lo mismo, para los fines norteamericanos, que en un país de América Latina domine la oligarquía o la burguesía. Pero para nosotros no da lo mismo. A la hora de luchar hay que distinguir claramente quiénes son los enemigos y quiénes no deben ser lanzados al campo ene-



viceversa. Los grupos dominantes de esos países son los frentes oligárquicos, y es dentro de éstos donde funciona el imperialismo pentagonista.

—Antes de continuar, señor Bosch, ¿quiere explicarme lo que entiende usted por burguesía nacional y por oligarquía o frente oligárquico?

—Los sectores oligárquicos tienen ca-

migo. Creer que nuestros enemigos están encabezados por las burguesías ha sido un grave error táctico, derivado de un análisis incorrecto de la composición social latinoamericana. Nuestros enemigos son los frentes oligárquicos, instrumentos nacionales del poderío imperial-pentagonista, y es contra ellos contra quienes hay que luchar.